

CHASCO de un ENAMORADO



Fui con ella y me quedé;
yo de su amor me embriagué.
su marido me halló allí •
sin que ni sin para qué.

Estaba en el primer sueño
acostado con mi dama
cuando llegó el mero mero
y me arrastró de la cama;
todavía era muy temprano
cuando me dió mi café;
que al primer golpe quedé
zonzo y viendo candelitas
y un millón de lucesitas.
sin qué ni sin para qué.

Me dió bastantes patadas
y mucho más desgreñones,
yo no hallaba mis calzones,
y él que me tuesta á nalgadas,
me sentí las corvas miadas,
no supe á que hora me mié,
trasudando me quedé •
como si fuese en un río,
sin qué ni sin para qué.

De allí luego me arrastró
como coche ó carretela,
no me dejó ni una muela
del arrastrón que me dió.
sólo dos horas duró
él á caballo y yo á pie,
me dió muchos mojicones
y me dejó sin calzones
sin qué ni sin para qué.

Después que bien me golpeó
me entregó con la justicia,
ya tenía alguna malicia
que había de ser preso yo;
la comisión me llevó
para hacer declaraciones,
me zurré hasta en los calzones.
sin qué ni sin para qué.

De allí luego me sacaron
entre cuatro de patrulla,
traían todos una bulla
que parecía yo el primero
en todito el mundo entero
que por amores sufría;
permítala Dios que algún día
salga yo de esta prisión
dejando aquí el corazón:
por andar con alegría.

¡Adios, tierna patria mía!
¡Adios! tierra donde nací,
donde mis padres me criaron
y la luz primera ví!
¡Quién sabe si vuelva aquí!
hay les dejo este consejo
para que se acuerden de mí:
que se porten como viejo.

Yo creo pusieron cuidado
de ver mi suerte tan mala,
les suplico en esta vez
no busquen prendas con piés
ni quieran mujer casada.

Tengo orden del editor
de que compren esta hoja
que no vale más que un fierre
y el que no se entere de ella
derecho se irá al infierno.

JUAN PEREZ.

No se puede reimprimir sin
permiso del editor.

¡Ah! qué buen chasco llevé
por querer á una casada, •
después que yo loco andaba
todo me equivoqué.

* Habiendo salido á viaje
su marido una ocasión,
se me alegró el corazón;
¡pobre de mí tan salvaje!

Le ví cargar su equipaje
para el camino emprender,
me volví con la mujer,
porque la ví muy solita,
y le dije: mi alma, güerita,
muy matizado clavel.

Respondió con brevedad:
— Dispense usted, caballero,
si me habla en formalidad
desde hoy digo que no quiero,
que mi marido es arriero
y no tiene hora separada
para que sea su llegada
y no quiero andar con temores
ni Jesús por los rincones
á la hora menos pensada •

* Le dije en aquel instante:
— Quiero ser su adorador,
franquearle todo mi amor,
mi agraciada amapolita,
serás la consentidita,
la dueña de mis amores,
gozaré ya sin dolores,
dándome el sí su boquita.

— No puedo condescender
ni ahora ni nunca pretendo,
que sólo una palabra tengo
y la debo sostener;
no puedo á nadie querer
porque tengo á mi marido,
y ha sido un hombre cumplido
con toda su obligación;
mude usted su corazón
donde sea correspondido.

— Mi bien, no digas que no.
clavelito y azucena,
que si me niegas tu amor
me puedo morir de pena;
y si viene tu marido
lo hacemos tantito á un lado,
para que así se me quite •
un poco lo apasionado.

— Daré mi consentimiento
ya que tanta es su demanda,
pero va en conocimiento •
que usted es amo y otro manda
y por allí nomás se anda
hasta que no haya lugar
á que de mi amor pueda gozar,
y si va á mandar con garbo
todo se ha de equivocar.

— Nada me ha dado á entender
tan solo lo necesario, • (der
que si entraba á voluntario
había de condescender